



<http://www.diva-portal.org>

This is the published version of a paper published in *Panorama Social*.

Citation for the original published paper (version of record):

Sundström, G. (2018)

La pareja en la vejez: el caso de Suecia

Panorama Social, (28): 117-124

Access to the published version may require subscription.

N.B. When citing this work, cite the original published paper.

Permanent link to this version:

<http://urn.kb.se/resolve?urn=urn:nbn:se:hj:diva-42795>

La pareja en la vejez: el caso de Suecia

GERDT SUNDSTRÖM*

RESUMEN*

Los patrones domésticos y rasgos demográficos de las personas mayores han cambiado en la mayoría de los países occidentales durante las últimas décadas. El ejemplo más claro de esta tendencia general es tal vez Suecia, cuyo caso se examina en el presente trabajo. Los mayores suecos conviven cada vez más a menudo con su pareja únicamente y cada vez menos con los hijos u otras personas. De hecho, la cantidad de personas mayores solas ha disminuido recientemente en Suecia, ante el avance de las que viven en pareja, ya sea dentro o fuera del matrimonio. Puesto que los hombres y las mujeres mayores asumen a menudo con igual dedicación el cuidado de sus parejas cuando no hay otros convivientes en el hogar, la generalización de tales hogares se convierte en un factor primordial para la atención a la dependencia. Lo cierto es que las personas mayores ya proporcionan una parte sustancial del total de los cuidados familiares en Suecia.

Y los dioses te concedan cuanto en tu corazón anheles, marido, familia y feliz concordia: pues no hay nada mejor ni más útil que el que gobiernen su casa el marido y la mujer con ánimo concorde, lo cual produce gran pena a sus enemigos y alegría a los que los quieren, y son ellos los que más aprecian sus ventajas.

(Homero, *Odisea*, Canto VI: 175-185)

* Instituto de Gerontología, Escuela de Salud y Bienestar, Universidad de Jönköping (Suecia) (gerdt.sundstrom@ju.se). Este trabajo se ha desarrollado en el marco del proyecto CSO2016-80908-R (Familias, lugares y generaciones), financiado en el Programa Retos de I+D+I 2016 del Estado español.

♦ Traducción de Ciro Arbós (revisión técnica de Julio Pérez-Díaz y Elisa Chuliá).

1. EL CONTEXTO DEMOGRÁFICO

En muchos países europeos y otras partes del mundo, la complejidad de los hogares de las personas mayores (y también de las jóvenes) se reduce progresivamente. Cada vez más, viven únicamente con su cónyuge/pareja, o bien solas, mientras que constituyen una minoría quienes viven con hijos u otras personas (Gaymu *et al.*, 2008; Tomassini *et al.*, 2004). Estos cambios son patentes en España, pero se produjeron más rápidamente en Suecia, donde el predominio de los dos primeros tipos de hogar (de dos personas emparejadas o una sola) es absoluto. Tan solo entre el 1 y el 2 por ciento de los mayores convive con hijos, lo cual suele obedecer, además, a necesidades de los hijos, antes que de los padres.

En Suecia, conforme al patrón común de la familia europea occidental, lo normal durante mucho tiempo fue que muchas personas se casaran tarde, y otras muchas no lo hicieran nunca. Es más, a lo largo del siglo XIX y hasta bien entrado el XX, las tasas de soltería en Suecia y los demás países nórdicos se encontraban entre las más altas del mundo, entendiéndose aquí por "soltera" la persona que nunca ha contraído matrimonio. Lógicamente, las características demográficas históricas se observan aún con frecuencia entre las personas mayores, a pesar de que las cohortes de población más joven hayan adoptado nuevas formas de vida. La soltería alcanzó máximos en Suecia a prin-

cipios del siglo XX; desde entonces ha descendido, si bien, todavía en 1950, el 15 por ciento de las personas mayores (>65 años) eran solteras, y solo el 46 por ciento estaban casadas.

En esa época, la soltería era más común entre las mujeres (más hombres que mujeres habían emigrado medio siglo antes), pero hoy el patrón ha cambiado; en 2017, un 9 por ciento de mujeres y un 13 por ciento de hombres (11 por ciento, en total) estaban solteros (frente a un 52 por ciento de personas casadas). Cabe apuntar que los hombres –y en menor medida las mujeres– que permanecen solteros pertenecen con más probabilidad a grupos desfavorecidos, con rentas bajas y problemas sociales (Boschini y Sundström, 2018).

En 1950, solo en torno al 1 por ciento de las personas mayores vivía en pareja sin haberse casado, pero los patrones de pareja han cambiado drásticamente, también entre las personas mayores. Como se apuntaba, hoy día hay más personas casadas –habitualmente en primeras nupcias (nueve de cada diez matrimonios)–, pero de modo creciente en segundas o sucesivas nupcias, o que viven en pareja sin haberse casado. Este último grupo representa en torno al 10 por ciento de las personas en pareja. Las segundas nupcias eran de hecho más comunes en el siglo XIX, en el que suponían dos tercios de las personas mayores casadas, lo cual remite a un tiempo en que los matrimonios solían ser de corta duración, debido a que la gente se casaba tarde, a las diferencias de edad entre los cónyuges y a una mortalidad mucho mayor. En el año 1900, los matrimonios duraban 23 años de media, hasta la muerte de uno de los cónyuges, como sigue siendo el caso en seis de cada diez matrimonios. En la actualidad, el promedio de duración es de 49-50 años. En la década de 1920, la media de edad aproximada de las mujeres al contraer matrimonio era de 27 años, y la de los hombres, de 29.

A pesar de que las actuales estadísticas matrimoniales proporcionan información incompleta sobre la conyugalidad de la población, resultan útiles para examinar la de los mayores. En contra de la creencia generalizada, los matrimonios nunca duraron tanto. Si, en 1975, 8.000 parejas suecas pudieron celebrar sus bodas de oro, la cifra ascendió a 17.000 en el año 2000, y hasta 22.000 en 2016. El número total de matrimonios de más de 50 años de

duración pasó de 46.000 en 1975 a 181.000 en 2016. El número de parejas que se mantuvieron unidas 65 o más años ascendió de 402 en 1975 a 7.624 en 2016 (Lennartsson, Sundström y Wikström, 2017).

Estos cambios pueden describirse también mediante la proporción remanente de matrimonios contraídos 50 años atrás, que era del 22 por ciento en 1975, del 31 por ciento en 2000, y del 37 por ciento en 2016. Es cierto que los divorcios han aumentado entre las personas mayores –mientras que disminuyen entre los matrimonios jóvenes–, pero la cifra partía de un punto muy bajo, como puede constatarse igualmente en España. El matrimonio será un sacramento, pero es asimismo un experimento. Como tal, resulta sorprendentemente logrado, en ocasiones más que los experimentos políticos. De hecho, es teóricamente posible encontrar matrimonios contraídos en la época del golpe de Estado bolchevique de 1917 que hayan sobrevivido al Estado soviético e incluso hayan sido felices a lo largo de su relación.

Si nos ceñimos al grupo de edad de 65-75 años, vemos que aumenta el porcentaje de quienes viven en relación de pareja, el 62 por ciento en 1990, el 67 por ciento en 2000 y el 71 por ciento en 2010; de esta última cifra, el 63 por ciento corresponde a parejas casadas, y el 8 por ciento, a parejas de hecho.

La mayoría afirma haber tenido una sola relación de pareja (de más de seis meses de duración), se hayan casado o no. El porcentaje de personas mayores que han tenido dos o más relaciones ha pasado del 3 por ciento en 1990 al 7 por ciento en 2000, y al 11 por ciento en 2010. El 2 por ciento contaba con tres o más relaciones de pareja a sus espaldas en 2010¹.

A esto cabría añadir que entre el 5 y el 7 por ciento tenía una pareja sentimental con la que no convivía (circunstancia denominada LAT, siglas en inglés de *Living Apart Together*). En una encuesta reciente, el 58 por ciento de las personas mayores estaban casadas, el 13 por ciento convivía en pareja, y el 3 por ciento vivía en régimen LAT (AMF, 2017).

¹ Comunicación personal de Carin Lennartsson (Karolinska Institutet [Solna, Suecia], The Level-of-Living Survey).

Esta tendencia podía ya inferirse de los datos contenidos en la encuesta "Estadísticas de Suecia de 1984-1985". A los 50 años de edad, hasta un 12 por ciento de los hombres nacidos en el segundo decenio del siglo XX no había vivido nunca en pareja, y solo el 1 por ciento vivía con una segunda pareja. Entre las mujeres, los porcentajes eran del 8 y el 1 por ciento, respectivamente. Asimismo, el 22 por ciento de los hombres y el 19 por ciento de las mujeres carecían de descendencia. Entre los hombres nacidos en la década de 1930, el porcentaje de quienes no habían vivido nunca en pareja había descendido hasta el 9 por ciento, y hasta el 4 por ciento entre las mujeres. El 5 y el 4 por ciento, respectivamente, tenían una segunda relación de pareja, mientras que los porcentajes respectivos de hombres y mujeres sin descendencia se situaban en el 16 y 12 por ciento (SCB, 1992 [apéndice, tabla 5.7]).

Todo lo anterior refleja cambios de orientación vital y nuevos estilos de vida. Las personas mayores viven cada vez más como las jóvenes, si bien, desde una perspectiva histórica, las transformaciones han sido graduales.

2. LA PAREJA Y EL ENTORNO FAMILIAR

Los indicadores macrodemográficos tradicionales predicen un futuro sombrío, debido a la contracción de los "grupos proveedores

de cuidados", que suelen considerarse integrados por mujeres de mediana edad (p. ej., AARP, 2013). Sin embargo, este enfoque macro no toma en consideración a los individuos y sus familias. El cuadro 1 muestra la disponibilidad de parejas e hijos, que son los principales proveedores de cuidados en todas partes (y cuando estos no existen o no están disponibles, intervienen a menudo hermanas y hermanos, sobrinas y sobrinos, entre otros familiares).

Una proporción creciente de las personas mayores en Suecia dispone de pareja e hijos, los miembros más importantes de la familia. Cada vez son menos los que carecen de ambos vínculos a un tiempo, dato relevante porque son tradicionalmente beneficiarios prioritarios de los programas de ayuda a los desfavorecidos, y están notablemente sobrerrepresentados en los programas contemporáneos de bienestar social.

Sin entrar en detalles, los datos ilustran los efectos de la reducción de las tasas de mortalidad a todas las edades, pero también otras tendencias. Como ya se mencionó, la elevada cantidad de personas sin hijos en Suecia en 1985 refleja las altísimas tasas de soltería en las cohortes de adultos a principios del siglo XX. El aumento del número de hijos a disposición de los mayores a partir de 1985 supuso un cambio drástico. Por lo general, estas transformaciones pasan desapercibidas entre la gente que las experimenta, pero también entre quienes hacen fatídicas predicciones acerca de la disponibilidad futura de cuidadores.

CUADRO 1

PROPORCIÓN DE LA POBLACIÓN >65 CON DETERMINADOS PARIENTES (SUECIA, 1954, 1985 Y 2015)

Año	Pareja* %	Hijos %	Pareja e hijos %	Ninguno %	Tamaño muestra
1954**	46	78	41	17	1.064
1985***	51	69	43	23	1.389.215
2015***	60	88	56	8	1.704.080

Notas: * Corresidente; puede haber otros convivientes.

** SOU, 1956, (tabla 6: 257). Encuesta a personas mayores (>67) en hogares (0,8% de no respuesta).

*** Sundström (2018). Datos sobre el conjunto de la población residente en Suecia. Explotación propia de *Statistiska Centralbyrån SCB (Statistics Sweden open database)*, accesible en: www.scb.se

Se han analizado también las diversas combinaciones de pareja-hijos-hermanos-padres: el 3-4 por ciento de las personas mayores suecas carece de todos estos vínculos, mientras que el mismo porcentaje dispone de todos ellos. Centrándonos en los tres primeros vínculos (pareja, hijos y hermanos) el 42 por ciento de los mayores contaba con ellos en 2015. Otros vínculos familiares pueden ser también importantes en la vejez, así como en etapas previas de la vida. A menudo, los investigadores pasan por alto a los hermanos, con los que, sin embargo, contaba el 67 por ciento de las personas mayores suecas en 2015. Por lo demás, los progenitores del 6 por ciento de las personas mayores aún vivían.

Al mismo tiempo, también ha crecido el porcentaje de personas adultas cuyos padres viven todavía, como se muestra en el cuadro 2, lo cual incrementa asimismo las posibilidades de recibir cuidados de ellos.

La convivencia intergeneracional es infrecuente en Suecia: en 1954, el 27 por ciento de las personas mayores vivía en este régimen de convivencia; en 1975, el 9 por ciento; y, en nuestros días, en torno al 1-2 por ciento. En España, es más común, pero también está disminuyendo rápidamente. El cuadro 3 presenta la accesibilidad geográfica de los familiares desde la perspectiva de las personas mayores.

La vida en solitario está aumentando entre las personas mayores en numerosos países; por ejemplo, en España, mientras que en

Suecia ha disminuido (habiéndose además estabilizado entre las personas de mediana edad). Tras aumentar del 27 por ciento en 1954 al 40 por ciento en la década de 1980, disminuyó hasta cerca del 34 por ciento en 2017. Los hijos y otros familiares –por ejemplo, los hermanos– no viven ya en el hogar familiar, pero, como se aprecia en el cuadro 4, un mayor número de personas mayores suecas convive hoy día en pareja. El pico porcentual de vida en solitario alcanzado en los decenios de 1970 y 1980 refleja las características demográficas de la época, cuando abundaban las personas mayores que no se habían casado ni habían tenido hijos.

Vivir únicamente con la pareja es el modo de convivencia crecientemente preferido por las personas mayores, fenómeno ya detectado en un estudio de 1962 sobre Dinamarca, Gran Bretaña y los Estados Unidos, que también exploraba la relevancia de los hermanos para las personas que no se habían casado ni habían tenido hijos.

Las personas mayores suecas, así como las de mediana edad, tienen ante sí un horizonte de vínculos familiares en expansión. Habida cuenta de que la familia constituye el ámbito primordial de la vida social, no es de extrañar que los cambios demográficos hayan repercutido en ella. Ya se ha mencionado que las personas con más lazos familiares reciben con mayor frecuencia cuidados informales, pero también son en grado creciente proveedores de cuidados

CUADRO 2

PERSONAS >45 AÑOS CON PROGENITORES VIVOS, SEGÚN SU PROXIMIDAD Y POR GRUPOS DE EDAD (SUECIA, 1984 Y 2015)

Año	45-64 años de edad		65+ años de edad	
	Con padres vivos %	Vivos y próximos* %	Con padres vivos %	Vivos y próximos* %
1984*	40	15	-	-
2015	66	35	6	3

Nota: *En 1984, hasta 15 Km, si la distancia se amplía hasta 50 Km, la proporción se eleva al 20 por ciento. En 2015, la proporción se refiere a residencia en el mismo municipio.

Fuentes: Socialstyrelsen (2004) y Sundström (2018).

CUADRO 3

PROPORCIÓN DE POBLACIÓN >65 CON FAMILIARES EN SU MUNICIPIO (SUECIA, 1954, 1985, 2015)

<i>Año</i>	<i>Pareja %</i>	<i>Hijos %</i>	<i>Pareja e hijos %</i>	<i>Ninguno</i>	<i>Población</i>
1954	46	65*	39	>17	N=1.064
1985	51	46	29	32	1.389.215
2015	60	58	37	18	1.704.080

Nota: Hasta 15 Km de distancia, incluyendo hijos corresidentes: 27 por ciento de los >67 en 1954, 9 por ciento en 1975 y alrededor del 2 por ciento en 2002-2003.

Fuentes: Socialstyrelsen (2004) y Sundström (2018).

CUADRO 4

PROPORCIÓN DE POBLACIÓN >65 QUE VIVEN SOLAS O ÚNICAMENTE CON SU PAREJA (SUECIA, 1954, 1975, 2002 Y 2015)

<i>Año</i>	<i>En solitario</i>	<i>Solo con su pareja</i>
1954	27	30
1975	40	51
2002	40	57
2015	34	c. 59

Fuentes: 1954: SOU (1956); 1975: SOU (1977); 2002: Socialstyrelsen (2004); 2015: Sundström (2018).

(Socialstyrelsen, 2006). Menos del 1 por ciento de los suecos de mediana edad tienen padres todavía vivos, pero no pareja, hijos o hermanos con quienes compartir la responsabilidad de sus cuidados (Sundström, 2018).

Los vínculos familiares son hoy tan aprovechables para las personas mayores suecas como lo eran en 1954, cuando más de la mitad vivía en zonas rurales. A pesar de la rapidísima urbanización sobrevenida, los vínculos se mantuvieron, e incluso se ampliaron, lo cual confirma los

resultados obtenidos en los estudios sobre personas mayores en Finlandia, Noruega y Suecia a principios del decenio de 1950, en el barrio londinense de Benthall Green en los años cincuenta (Townsend, 1963), en Gran Bretaña, Dinamarca y los Estados Unidos en 1962 (Shanas *et al.*, 1968), en un estudio francés de la década de 1970 (Roussel, 1976) y, más recientemente, los datos disponibles. Lo que ha cambiado entre las personas mayores es la capacidad creciente de apoyarse en sus parejas.

3. CUIDADOS PARA Y POR LA PAREJA EN LAS PERSONAS MAYORES

La mejora de la situación de pareja entre los mayores es asimismo importante porque gran parte de los cuidados informales los proporcionan personas mayores y, en particular, la pareja. El riesgo de quedar viuda es, a todas las edades, tres veces mayor que el de quedar viudo. Sin embargo, esto no se traduce directamente en que las mujeres proporcionen a sus parejas una cantidad de cuidados tres veces mayor: el número de hombres que muere sin haber precisado cuidados es mayor y, en promedio, su tiempo de dependencia antes de fallecer es más breve que el de las mujeres. Un estudio de estos factores con utilización de datos longitudinales estimó que la cantidad acumulada de cuidados aportados a sus parejas por las mujeres y hombres de edad avanzada era prácticamente igual (Socialstyrelsen, 2004).

De acuerdo con una investigación reciente que utiliza datos transversales, las mujeres y los hombres mayores se ocupan por igual del cuidado de su compañero o compañera cuando conviven en pareja. Como se ha señalado, este es el patrón dominante en Suecia, y también crecientemente habitual en otros países, como España. En este tipo de hogar, formado por una sola pareja, mujeres y hombres son por igual proveedores de cuidados en España, Inglaterra y los Estados Unidos (Abellán *et al.*, 2017).

Las personas que cuidan de su pareja rara vez recurren a ayuda externa, que suele ser mínima en cualquier caso cuando sí la solicitan (Jegermalm y Sundström, 2015). Tras la pérdida de la pareja, algunas personas vuelven a emparejarse, pero la mayoría de ellas viven solas. A la larga, la mayor parte recurrirá a la ayuda de los hijos, a la asistencia domiciliaria u otros servicios públicos, pero son pocas las que cuentan únicamente con las ayudas públicas. Tal circunstancia era más común en las décadas de 1970 y 1980, probablemente porque entonces muchos mayores carecían de vínculos familiares.

Las personas mayores son a menudo –en torno a un 25 por ciento– proveedoras de cuidados, y no solo de su pareja. Se estima que proporcionan al menos el 40 por ciento de todos los cuidados, porcentaje calculado en horas dedicadas. Si bien existe un mayor

número de proveedores de cuidados más jóvenes, estos les dedican de media menos horas (estimación propia a partir de los datos contenidos en Socialstyrelsen, 2012).

4. DISCUSIÓN

Suecia ha servido de ejemplo para mostrar cómo la conyugalidad ha cambiado en la forma, y seguramente también en el contenido (de hecho, el contenido puede también variar cuando conviven únicamente los miembros de la pareja). Los datos muestran que, en tales circunstancias, hombres y mujeres se ayudan y cuidan entre sí, y prácticamente en igual medida (Abellán *et al.*, 2017). Buena prueba de ello es que son pocas las personas mayores casadas que ingresan en los centros públicos de cuidados. Aun cuando precisan ayuda, la mayoría suele permanecer junto a su pareja.

Para simplificar el planteamiento, hemos considerado a hombres y mujeres en conjunto, pero los datos de Suecia en 1985 y 2015 permiten apreciar diferencias por sexo en términos de disponibilidad y de fortaleza de los vínculos familiares. Una proporción mayor de hombres de edad avanzada y mediana carece de descendencia, y parece tener vínculos familiares menos estrechos. Por otra parte, como es bien sabido, más hombres mayores viven proporcionalmente en pareja.

Los datos de la encuesta indican que la probabilidad (o el riesgo) de ser receptor de cuidados informales aumenta en función del número de vínculos familiares, pero también la probabilidad de ser proveedor de cuidados (Socialstyrelsen, 2006). El cotejo de sucesivas encuestas revela un aumento general de la provisión de cuidados en Suecia, lo cual era de esperar, dado el incremento de vínculos familiares.

El aumento de la provisión de cuidados se ha interpretado en clave de la intensa presión a la que ha sido sometida “la familia” por los recortes en los servicios sociales de los últimos años, pero tal aumento puede también reflejar el simple hecho de que cada vez más personas viven en pareja y tienen otros vínculos familiares. Si hoy –pongamos por ejemplo– treinta de cada cien familias, en lugar de veinte de cada

cien, tienen una madre de edad avanzada y la misma inclinación a cuidar de su madre que la cohorte precedente, el aumento resultante de la provisión de cuidados no significa necesariamente que las familias estén, en general, sometidas a una "intensa presión". Por supuesto, puede significar que más mujeres (y algunos hombres) hallan dificultades para conciliar las obligaciones laborales y familiares, si bien en entrevistas retrospectivas a suecos de 65 años se ha constatado que solo una reducida minoría de quienes ya eran anteriormente proveedores de cuidados ha pasado por tales dificultades, y que tampoco son comunes entre los actuales proveedores (Socialstyrelsen, 2006 y 2012).

Los vínculos familiares son hoy más amplios y posiblemente también más importantes para el bienestar de jóvenes y mayores que en el pasado reciente. Nuestros datos demográficos indican la creciente disponibilidad de vínculos familiares, mientras que los datos de encuesta muestran la importancia de los cuidados intrageneracionales entre personas mayores, como también intergeneracionales, entre jóvenes y mayores.

Las personas mayores suelen considerarse frágiles y demasiado a menudo se las percibe como receptoras principales de cuidados familiares y servicios públicos, siendo infrecuente el reconocimiento de su contribución al cuidado. Pero la dicotomía entre proveedores y receptores puede desmoronarse por completo, como en las parejas en que ambos miembros padecen dependencias y, sin embargo, se las arreglan para vivir juntos de manera independiente gracias a la ayuda mutua (Torgé, 2014). Se trata de un auténtico desafío a los estereotipos según los cuales las personas mayores son receptoras netas de ayuda y cuidados, o bien exclusivamente proveedoras de ellos.

BIBLIOGRAFÍA

ABELLÁN, A.; PÉREZ, J.; PUJOL, R.; JEGERMALM, M.; MALMBERG, B., y G. SUNDSTRÖM (2017), "Partner care, gender equality, and ageing in Spain and Sweden", *International Journal of Ageing and Later Life*, 11 (1): 69-89.

AARP+ (2013), *The aging of the baby boom and the growing care gap: A look at*

future declines in the availability of family caregivers, Washington, American Association of Retired Persons.

AMF –Arbetsmarknadsförsäkringar (Labour market insurances)– (2017), Jul 2017 / *Christmas 2017* (www.amf.se).

BOSCHINI, A., y M. SUNDSTRÖM (2018), "Det ojämlika faderskapet" ["The unequal fatherhood"], *Ekonomisk Debatt*, 4: 33-42.

GAYMU, J.; FESTY, P.; POULAIN, M., y G. BEETS (2008), *Future elderly living conditions in Europe*, París, INED.

JEGERMALM, M., y G. SUNDSTRÖM (2015), "Stereotypes about caregiving and lessons from the Swedish panorama of care", *European Journal of Social Work*, 18 (2): 185-197.

LENNARTSSON, C.; SUNDSTRÖM, G., y P. WIKSTRÖM (2017), "De äktenskapliga långkörarna" ["The long-lived marriages"], *Välfärd* 4/2017: 18-19.

ROUSSEL, L. (1976), *La famille après le mariage des enfants. Étude de relations entre générations*, París, INED.

SCB (1992), *Familj i förändring [Family in change] (Levnadsförhållanden Rapport, 71)*, Estocolmo, The Central Bureau of Statistics.

SHANAS, E. et al. (1968), *Old people in three industrial societies*, Londres, Routledge & Kegan Paul.

SOCIALSTYRELSEN (2004), *Framtidens anhörigomsorg. Kommer de anhöriga kunna, vilja, orka ställa upp för de äldre i framtiden? [Family care in the future. Will families be able and willing to care for older persons in the future?]*, Estocolmo, The National Board of Health and Welfare (mimeo).

— (2006), *Omsorg människor emellan [Care between people]*, Estocolmo, The National Board of Health and Welfare (www.socialstyrelsen.se).

— (2012), *Anhöriga som ger omsorg till närstående [Family care. Scope and consequences]*, Estocolmo, The National Board of Health and Welfare (www.socialstyrelsen.se).

SOU –STATENS OFFENTLIGA UTREDNINGAR– (1956), *Åldrvård [Elder care] (Government White Paper 1)*, Estocolmo.

— (1977), *Pensionär '75. Intervju-Undersökningen [Pensioners in 1975. The Interview Study]* (Government White Paper 100), Estocolmo.

SUNDSTRÖM, G. (2018), *Den fasta grunden [The solid foundation]*, Estocolmo, Familjen först (en prensa).

TOMASSINI, C.; GLASER, K.; WOLF, D.; VAN GROENOU, M., y E. GRUNDY (2004), "Living arrangements among older people: An overview of trends in Europe and the USA", *Population Trends*, 115: 24-35.

TORGÉ, J. (2014), *Ageing and caring of couples with disabilities*, Linköping Studies in Arts and Science, No 604 (tesis doctoral).

TOWNSEND, P. (1963 [1957]), *The family life of old people*, Harmondsworth, Pelican Books.